

ANEXO:

El 8 de marzo, una fecha marcada en el calendario como el Día Internacional de la Mujer, se ha convertido en un punto de inflexión anual para evaluar los avances y desafíos pendientes en la lucha por la conquista y ampliación de derechos para mujeres, lesbianas, travestis, trans y no binaries.

Hoy no estamos en un día de fiesta, sino un día de lucha porque se recuerda a las más de 140 mujeres y niñas que murieron en el incendio de la fábrica de confección textil en 1911 en la ciudad de Nueva York. Nuestra movilización es una respuesta a esas opresiones y a las desigualdades que nos atraviesan como sociedad, porque ahora que estamos juntas y ahora que si nos ven: no vamos a frenar hasta que todo sea como lo soñamos.

Hemos llorado la muerte de cada compañere, vimos los reclamos por justicia en la tele y en las redes, vimos la cara de cada mujer asesinada; no vimos la cara de tantos femicidas, siempre cómplices entre ellos. Hoy estamos furioses, pero esa furia la convertimos en construcción colectiva: vamos a gritar por todas, las que nos faltan y las que están, para que podamos ser libres, para que maternemos si lo deseamos, para que vivamos libres y sin miedo, llenaremos todos los espacios que alguna vez nos prohibieron y seremos escuchades porque nuestra lucha nunca fue en vano y es para todes.

Si de algo sabemos, es de lucha: por el voto, el acceso a la educación, el trabajo digno, una vida sin violencias, el aborto legal, seguro y gratuito, la memoria, verdad y justicia y tantos otros ejemplos. Cada derecho que conquistamos es lo que nos impulsa a alcanzar a los nuevos objetivos que nos proponemos, como colectivo y como compañeres en la lucha a lograr la equidad.

En un contexto que nos demuestra todos los días que no tenemos garantía de que nuestros derechos alcanzados sean respetados y ejercidos con plenitud por nosotras y nuestres compañeres, la lucha no puede parar y somos nosotras las encargadas de que continúe. Salimos a las calles por todes les compañeres asesinades impunemente, porque nuestro trabajo todavía no vale lo mismo que el de los varones hetero, cis y blancos, porque hay trabajos a los que directamente no podemos acceder, porque la sociedad calla cada vez que vemos las cifras de violencia de género y de transodio subir a ritmos impresionantes, porque solo el 26% (número que van en descenso) de las mujeres con discapacidad acceden a un trabajo formal, porque de 1,4 millones de mujeres del sector de trabajadoras de casas particulares 3 de cada 4 no están registradas, porque intentan silenciarnos y aún así seguimos saliendo a las calles y luchando para lograr lo que no hemos podido en cientos de años de historia.

Ser mujer y disidencia desde siempre ha planteado mayores adversidades para con la vida, que no son casuales ni leyes naturales, sino que se encuentran armadas e

implementadas por la coyuntura en la que nos encontramos, por los sistemas patriarcales, racistas, económicamente desiguales y cuántas cosas más que hoy imponen una administración violenta en la vida cotidiana. La brecha de desigualdad ha aumentado, haciendo que cada día sea más difícil alcanzar un nivel de vida digno y que permita algo más que la supervivencia en este sistema que propugna y reproduce la violencia, la desigualdad y la marginación de disidencias y mujeres. El sistema patriarcal en el que nos vemos envueltos como sociedad ha hecho que, siendo mujer o disidencia, sea mucho más difícil encarar la vida, porque se ha fortalecido y agrandado con políticas de derecha que hoy en día abundan no solo en nuestro país, sino también en la región latinoamericana. Los derechos por los que tanto hemos luchado, la visibilidad que tanto ha costado para nuestro colectivo y el esfuerzo de tantos años sosteniendo las mismas reivindicaciones, se encuentran en especial peligro por el actual presidente Javier Milei y todo su gabinete, que vienen a imponer “reformas” que simplemente limitan la vida digna y engrandecen la vida precarizada.

En un contexto de ajuste económico, crisis social y vulneración de derechos, es fundamental salir a la calle a mostrar la fortaleza y la potencia transformadora de nuestra unidad, estamos juntas y juntas contra el hambre y el ajuste.

¡Con hambre no hay libertad! Nos encontramos, como siempre, en las calles, defendiendo todos y cada uno de nuestros derechos.